DOMINGO XIII del Tiempo Ordinario/C

Dios llama y el hombre responde al llamamiento o no

Las Lecturas de hoy nos hablan del llamamiento de Dios al hombre y del seguimiento del hombre a Dios, y de la respuesta que El espera de nosotros. En el Evangelio *(Lc. 9, 51-62)* vemos a Jesús *"tomando la firme determinación de emprender viaje a Jerusalén, cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo".* Sabía que allí sería juzgado injustísimamente, para luego morir crucificado. Y,*con "firme determinación"*, siguió el camino hacia su inmolación en la cruz.

Y, mientras iba de camino, tres personas le salen al encuentro a Jesús. Esas tres personas representan a los muchos candidatos a discípulos que el Señor ha tenido y que seguirá teniendo hasta que llegue el fin del mundo.

Por el camino uno le dijo: "Te seguiré por doquiera que vayas". Se presenta esa persona, toma la iniciativa. Quizá está muy seguro de sí mismo. Se cree fuerte, sólido, generoso.

-"Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"". No basta el entusiasmo, la "dificultad" aparece al seguirlo: la falta de confort, la pobreza de su situación. También sufrir ser rechazado como él lo estuvo, es no tener seguridad… Señor, yo también quisiera siempre seguirte a donde Tú vayas… Pero ahora ya sé y la historia nos ha enseñado "dónde" ibas. Y el Gólgota me espanta, te lo confieso. Ciertamente que no podré seguirte si no me das la fuerza; pero tampoco me atrevo demasiado a pedírtela.

-"A otro le dijo: "Sígueme"". Es Jesús que llama. El hombre respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". Jesús le replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos". En Israel, dar sepultura era una obligación sagrada… pienso que hay un
sentido misterioso en esas palabras. Jesús le viene a decir que no tiene necesidad su padre de que él lo acompañe, al menos de momento: puede ir con Jesús con tranquilidad. También la palabra "muertos" puede referirse a los que todavía no han encontrado a Jesús, y que la fe es haber pasado de la muerte a la vida, es haber entrado en otro mundo.

-"Tú ve a anunciar el reino de Dios". El discípulo sólo tiene una cosa a hacer, ante la cual desaparece todo lo restante: "anunciar el reino de Dios". Es radical, absoluto. Esto no admite retraso alguno. "A veces la voluntad parece resuelta a servir a Cristo, pero buscando al mismo tiempo el aplauso y el favor de los hombres (…). Se empeña en ganar los bienes futuros, pero sin dejar escapar los presentes.

Una voluntad así no nos permitirá llegar nunca a la verdadera santidad" (Juan Casiano).

-"Otro le dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia". Jesús le contestó: "EI que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios"". Aquí no habla Jesús de no atender a la familia, sino de la radicalidad de la llamada divina. Nos dice «sígueme» y esa llamada puede cambiar nuestra vida, podemos sentir que no admite excusas, retrasos, condiciones, ni traiciones… La vida cristiana es este seguimiento radical de Jesús.

Todo esto no es otra cosa que el fiel cumplimiento del mandamiento: amar al Señor con todo el corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Amar a Dios sobre todas las cosas quiere decir sencillamente aspirar a ser santos. Amar a Dios sobre todas las cosas es además el secreto para conseguir la felicidad incluso ya en esta vida. Si Dios es amado sobre todas las cosas, entonces también el hombre ama y es amado con toda la plenitud del amor accesible a él. Si se destruye esa estructura inseparable, de la que habla el mandamiento de Cristo, entonces el amor del hombre se apartará de su raíz más profunda, perderá la raíz de la plenitud y de la verdad, que le son esenciales.

Cristo nos llama y nos dice: ¡Sígueme! Este seguirle es vivir sus mandamientos, guardar con fidelidad su palabra, para que se forje en nuestro corazón un verdadero amor, para que nuestra vida sea una vida llena. Digámosle, desde esta perspectiva a Jesús: "Te seguiré por doquiera que vayas". *¿A dónde vamos a ir, si Tú tienes palabras de vida eterna? La meta y el término de nuestra vida es él, Cristo, que nos espera, a cada uno y a todos juntos, para guiarnos más allá de los confines del tiempo en el abrazo eterno del Dios que nos ama.* No tengamos miedo de Él, Jesús no nos quita nada, nos da todo: *el Maestro tenía palabras de vida eterna, palabras que, mientras prometen la eternidad, dan pleno sentido a nuestra vida.*

La vida de María fue un continuo sí al amor y al seguimiento de Dios. Ella nos ayude a tomar una postura por Cristo, dejando a un lado comodidades, seguridades, realizaciones personales, bienes materiales, preferencias familiares, tal vez todas cosas lícitas, pero que el Señor quiere que dejemos de lado para seguirlo como Él nos pide.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)